

en parte está interrumpida, la filiación lingüística es continua y única.

Tenemos, por tanto, Ayzpuroz y designando también á este pueblo, las variantes Ayzpiroz⁴³ y Zazpiroz,⁴⁴ actualmente, como he dicho, Azpiroz. De no ser la *z* una mera letra prostética, habría que buscar la composición del nombre en la radical *Zaz*. Pero, á mi entender, Zazpiroz debe su origen al fenómeno fonético antedicho. En Ayzpiroz (Aitz-pe-iri-otz) entra como componente la palabra *iri* «ciudad, pueblo», así como en Ayzpuroz la palabra *ur* «agua». Quiere esto decir que los nombres de esos dos pueblos, de la Merindad de Sangüesa uno y de la de Pamplona otro, están compuestos de diferente manera? O al contrario, uno de ellos es alteración fónica del otro? Hé aquí uno de estos casos en que caben dos etimologías igualmente plausibles. Sin embargo, se podría muy bien afirmar resueltamente que la composición de ambos es idéntica, figurando en ella la palabra «ciudad, pueblo», como conviene á la cosa nombrada, y que el componente fué primitivamente el *uri* á la bizcaina, y no el *iri* á la guipuzcoana: Aitzpeuriotz «pueblo frío debajo de la peña». Por supuesto toda esta larga discusión, después de reunidos los datos, se simplificaría diciendo que *uri* perdió la *i* final en composición, fenómeno vulgarísimo y de clavo pasado.

Aizabalzeta,⁴⁵ Aizuluaga,⁴⁶ Aizpun,⁴⁷ var. Azpun,⁴⁸ Aizarroz,⁴⁹ var. Aizaraz,⁵⁰ hoy Aizaroz, Aizita,⁵¹ var. Aizeta,⁵² nombre de un castillo sobre la frontera de Guipúzcoa. Johan de Azateta,⁵³ Rodrigo de Azagra,^{53 bis} Aizun,⁵⁴ Aitz,⁵⁵ Johan de Atz,⁵⁶ Achicunea,^{56 bis} dudo entre esta lección y Achicurea, pues está muy borroso. Atzlucea,⁵⁷ Azteribar,⁵⁸ var. Eztiribar,⁵⁹ hoy, oficialmente, Esteribar, Azterain,⁶⁰ hoy Astrain, D. Martín de Azur,⁶¹ Azotz,⁶² Azcarat, Miguel Haynnes de Ascarat,^{62 bis} transcripción románica del Azkarate euskaro. Azudillo,⁶³ Azparren,⁶⁴ es el pueblo del valle de Arce, en la Merindad de Sangüesa; Azparrena,⁶⁵ este es el pueblo del país basco-francés, llamado por los naturales, según creo recordar, *Ahazbarne*, y oficialmente Hazparren. La forma Ahazbarne, de no ser hija de una intercalación epentética, pudiera hacernos creer en una composición con *akats* «melladura, portillo». Sancho de Azanza,⁶⁶ García Miguel de Assiayn,⁶⁷ Assiturri,⁶⁸ Assarta,⁶⁹ Asa,⁷⁰ var. D. Bernardo de Atxa,⁷¹ D. Arnalt Sanz, señor de Hatssa,⁷² Bernardo de Hatcho.⁷³ Asa es el nombre de un castillo que existió en la Merindad de Estella, pero los nombres de persona últimamente citados, son de señores bascongados de Ultrapuer-

tos, y deben de relacionarse con el pueblo Ahatsa, llamado oficialmente Ahaxe, sito en el canton de San Juan Pié-del-Puerto. Tenemos aquí la repetición de lo anotado en Azparren y Ahazbarne. En dialecto bizcaino la forma de *aitz* es *ach*, cuya *ch* ha ido debilitándose hasta convertirse en la *s* de Asa. La evolución gráfica en los manuscritos, nos retrata fielmente la evolución fónica: Hacha (*ch* fuerte, como la del castellano *chaparrón*), Hatssa y Atxa (*ch* suave como la del francés *chat*) y Asa.

El señor de Essocarro.⁷⁴ Es una transcripción francesa del Achukarru ó Aitzukarru euskaro.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)

NOTAS.

- 1 Priv. del Rey D. Sancho Remiriz, año 1085, caj. 1, n.º 7.
- 2 Priv. id. año 1087, cajon 1, n.º 9.
- 3 Escritura de permuta, año 1205, caj. 1. n.º 74.
- 4 Comp. D. Pontz Arnalt, Baille de Sangossa, tomo 1, año 1265.
- 5 Comp. D. Martin de Ibero, id. id.
- 6 Comp. del Abad del Abeurrea, id., id.
- 7 Compto de Jacobo Carnot, Baille de Estella (en latín): tomo 4, año 1230.
- 8 Compto de Johan de Isar, castellano y Baille de San Juan Pié de Puerto (en lat.): tomo 9, año 1305.
- 9 Compto de Arnaldo Guillermo, Señor de Agramont, guarda de la tierra de Ultrapuertos (en lat.): tomo 22, año 1328.
- 10 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 11 Compto de Johan Isar, Baille de la tierra de aillent puertos: tomo 7, año 1300.
- 11 bis Escritura de homenaje, año 1276, caj. 3, n.º 117.
- 12 Priv. de D. García Remiriz, caj. 1, n.º 23.
- 13 Priv. del Rey D. Sancho, año 1085, caj. 1, n.º 7.
- 13 bis Compto de D. Pontz de Monrodat, Merino: tomo 2, año 1279.
- 14 Compto de D. Pero Garceyz, lo Merin de Pamplona: tomo 1, año 1265.
- 15 Compto de Bernaldo de Irumberri, Merino de Pamplona (en lat.): tomo 8, año 1304.

- 16 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.): tomo 4, año 1230.
- 17 Compto de Pero Miguel de Lecumberri, cojedor de las rentas de la Mirinia de Pamplona, tomo 18, año 1318.
- 18 Rollo de cuentas, caj. 6, n.º 26, año 1323.
- 19 Miguel Peritz de Aynnues, colector de la Merindad de Sangüesa, recibió trigo (en lat.): tomo 22, año 1328.
- 20 Compto de D. Pero Garceyz, lo Merin de Pamplona: tomo 1, año 1265.
- 21 Cuenta de las tierras de Ultrapuertos, año 1362: en el tomo 3.
- 22 Compto de Diego Sanchiz de Garriz, Merino de Pamplona (en lat.): tomo 6, año 1294.
- 23 Compto de Johan Lopiz de Urroz, Merino de Pamplona (en lat.): tomo 14, año 1311.
- 24 Id. id.: tomo 13: año 1309.
- 25 Id. id.: tomo 14, año 1311.
- 26 Compto de Semen Motza, cuillidior de las rientas del Rey en la Mirinia de Pamplona: tomo 25, año 1329.
- 26 bis Compto de Pauto Bechavena (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 26 tres Compto de D. Guillermo Hunal de Lantat, Merino de Sangüesa: tomo 2, año 1279.
- 27 Compto de Johan de Portieylla, baile de Estella (en lat.): tomo 9, año 1305.
- 28 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 29 Conto de pan é de dineros de la Merinia de Paulo Bechavena, Merino: tomo 7, año 1300.
- 30 Priv. del Rey D. Sancho, año 1172, n.º 39, caj. 1.
- 31 Id. id.
- 32 Compto de D. Pero Garceiz lo Merin de Pamplona: tomo 1, año 1265.
- 33 Id. id.
- 34 Priv del Rey D. Sancho, año 1210, n.º 83, caj. 1.
- 35 Compto del abbat de Auchurrea, (castellania de San Juan Pié de Puerto): tomo 1, año 1265.
- 36 Compto de Remon Arnalt de Salha, Chastelan de Sant Johan: tomo 18, año 1318.
- 37 Cuento de Pedro Ximeniz de Mirifuentes, Merino de Pamplona (en lat.), correspondiente al año 1297: en el tomo 3.º
- 38 Cuenta de guarnicion del señor Vidasto (en lat.), rollo 2.º n.º 26, caj. 6,
- 39 Cuenta de Estéfano de Rosas, colector de las rentas de la Merindad de Pamplona (en lat.): tomo 22, año 1328.
- 40 Escritura de trueque de D. Teobaldo I, año 1234, n.º 13, caj. 2.
- 41 Priv. del Rey D. Sancho, año 1199, n.º 70, caj. 1.
- 42 Compto de D. Crestel é D. Miguel de Undiano: tomo 1.º, año 1265.
- 43 Cuenta de Pedro de Bellefort, Merino de Pamplona (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 44 Cuenta de dineros de Bernaldo de Irunkerri, Merino de Pamplona: tomo 8, año 1304.

- 45 Priv. del Rey D. Sancho Remiriz, año 1087, caj. 1, n.º 9.
- 46 Cuenta sin encabezamiento, en el tomo 7, año 1300.
- 47 Cuenta de Guillermo Isar, Merino de tierras de Estella (en lat.): tomo 4, año 1230.
- 48 Cuenta de Pedro Raimundo de Rabasteux, Merino de Estella (en lat.) tomo 8, año 1304.
- 49 Cuenta de Pedro de Bellefort, Merino de Pamplona, (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 50 Compto de D. Pontz de Monrodat, Merino de Pamplona: tomo 2, año 1279.
- 51 Compto de D. Crestel é D. Miguel de Undiano: tomo 1, año 1265.
- 52 Compto de D. Pontz de Monrodat, Merino de Pamplona, tomo 2, año 1279.
- 52 bis Escritura de paz y amistad: año 1307, n.º 11, caj. 5.
- 53 Priv. de D. García Remiriz,; caj. 1, n.º 23.
- 54 Escritura de permuta, año 1295, n.º 74, caj. 1.
- 55 Compto de la tierra de Ultrapuertos, año 1362, en el tomo 3.
- 55 bis Compto correspondiente al año 1315, en el tomo 3.
- 56 Compto de Guichardon, alcayet de Maya; tomo 2, año 1279.
- 57 Priv. del Rey D. Sancho, año 1172, n.º 39, caj. 1.
- 58 Priv. del Rey D. Sancho el Sabio, año 1192, n.º 58, caj. 1.
- 59 Compto de D. Crestel é D. Miguel de Undiano: tomo 1, año 1295.
- 60 Informacion recibida acerca de las juntas de los Ricos-hombres: año 1281, n.º 105, caj. 2.
- 61 Compto correspondiente al año 1300: tomo 7.
- 61 bis Compto de Martin Ortiz, lo Merin de Pamplona; tomo 1, año 1265.
- 62 Cuenta perteneciente al año 1315; en el tomo 3.
- 63 Escritura de trueque de D. Sancho el Fuerte, año 1213, n.º 85, caj. 1.
- 64 Compto de D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangosa: tomo 1, año 1265.
- 65 Compto del abbat de Anchurrea, de la Chastellania de Sant-Johan: tomo 1, año 1165.
- 66 Compto de D. Crestel é D. Miguel de Undiano: tomo 1, año 1265.
- 67 Informacion recibida etc., año 1281, n.º 103, caj. 2.
- 68 Compto de Guichardon, alcayet de Maya: tomo 2, año 1279.
- 69 Compto de D. Pero Garceiz, lo Merin de Pamplona: tomo 1, año 1265.
- 70 Compto de D. Pedro Raimundo de Rabastenx, Merino de Estella, (en lat.) tomo 8, año 1304.
- 71 Escritura de reconocimiento, año 1266, n.º 24, caj. 4.
- 72 Escritura de homenaje de D. Corbáran de Bidaurre, año 1276, n.º 128, caj. 3.
- 73 Rollo 39, caj. 5.
- 74 Compto de Pontz de Monrodat, bayle de aillent puertos: tomo 5, año 1291.

I P U I A .



Mendi altutik errekacho bat
 Garbi garbiya zetorren:
 T' egun batian, euskaldun zar bat
 Bere onduan zegoen
 (Agure zarrak, lenagokuak
 Mendi zaleak ziraden)
 Euskal-erriko samintasunak
 Ta naigabeak pensatzen.

Miñaren miñak orra nun dioz
 Malko eder bi atera,
 Eta, egiñik beren bidia
 Arpegi šarretik bera
 Erori ziran, igarri gabe,
 Errekacho leyarrera
 Non, beti beruntz, etorri ziran
 Ibai chit zabal batera.

Ibai zabala juri ondotik!
 Zetorren beti zikiña,
 Eta, batere jaramon gabe
 Besteren negar samiña,
 Errekachoko malkozko urak
 Garbi ziranak antziña,
 Loitu zituan. Ala biar zan
 ¡Egiteko bere diña!

.

Ibai zabalak bezela, askok
 Loitzen ditu ur garbiak,
 Naiz birtutea beziñ leyarrak,
 Naiz izan malko iturriak.
 Askorentzako mundu onetan,
 Euskal-erriko semiak,
 ¿Zertzuk dirade malko batzuek?
 ¿Zertarako birtutiak?

DOMINGO AGIRRE-KUA.



RUBIÓ Y ORS

Y LAS LITERATURAS REGIONALES.

La publicación, en edición políglota, de las poesías catalanas de D. Joaquin Rubió y Ors (*Lo Gayter del Llobregat*), es para todos los amantes de lo bello un acontecimiento de innegable importancia, y de mayor aún para los cultivadores y apasionados de las diversas literaturas regionales de España.

Saben ya los lectores de la EUSKAL-ERRIA que en Febrero de 1889, y con motivo del quincuagésimo aniversario de la publicación de la primera de las poesías del *Gayter*, se honró la *Lliga de Catalunya* obsequiando al esclarecido cantor del Llobregat con una espléndida y memorable fiesta literaria, que se celebró en el Palacio de Ciencias de la Exposición Universal barcelonesa.

A aquella solemne y conmovedora manifestación de amor, organizada y llevada á cabo por los representantes más genuinos del pueblo catalán, con un éxito solo comparable con lo noble del objeto que la motivaba, quiso corresponder el ilustre anciano dedicando á Cataluña, *sa benvolguda patria*, una nueva y esmeradísima edición de sus poesías, cuyo tercero y último tomo ha salido recientemente á luz.

La importancia de esta nueva edición, en la cual aparecen magníficamente hermanadas todas las literaturas regionales de España, es tanto mayor, cuanto que el nombre del *Gayter* es como símbolo del moderno renacimiento catalán. No surgió este, ni de las tentativas literarias que el filólogo Puigblanch hubo de hacer entre 1820 y 1823, ni de la solitaria, aunque admirable oda de Aribau á D. Gaspar de Remisa (vulgarmente llamada *Oda á la pàtria* y publicada en 1834) sino de las modestas poesías, que allá por el año de 1839, veían periódicamente la luz en el *Diario de Barcelona*, suscritas por *Lo Gayter del Llo-*

bregat, á la sazón jóven escolar de 20 años, que ocultaba su nombre bajo el velo del pseudónimo.

Aquellas tiernas y sencillas poesías lograron, á pesar de su modestia y de las revueltas y agitaciones que traían por entónces conturbados los ánimos, lo que ni Puigblanch ni Aribáu pudieron conseguir: despertar el interés de los hijos de Cataluña y llamar su atención hácia el cultivo, largo tiempo olvidado, de su lengua nativa.

Ni eran otras las intenciones del *Gayter* al cultivarla. Él mismo ha dicho, en una de sus obras, que los fines que se había propuesto al versificar en catalan, eran: despertar la memoria de las pasadas grandezas de Cataluña, al objeto de excitar á sus contemporáneos á poner todas sus fuerzas en acrecentar el caudal y la grandeza de sus glorias futuras; avivar su casi extinguido amor á las antiguas riquezas literarias de todo género que atesoraba su idioma, á la sazón de pocas conocidas y por ménos estudiadas; demostrar prácticamente, en lo que alcanzaran sus facultades, que lejos de ser el habla de su cuna áspera, pobre, poco galana y nada á propósito para el lenguaje poético, era, por lo ménos, tan dulce, abundante, y apta para serlo de las Musas como cualquiera de las lenguas nacidas, cual ella, de la latina; y probar, en suma, que aún podía Cataluña aspirar á la independencia literaria, para lo cual, y hasta «para de nuevo sorprender y embelesar á las gentes con sus cantos de amor, sus sirventesios, sus tenzones, y sus albadas, bastábale restablecer su academia de la gaya ciencia y restaurar sus juegos florales.»

Venturoso fué el éxito que alcanzaron los esfuerzos del *Gayter*, pero no tan rápido como podía esperarse. No obstante el aplauso y hasta la gratísima sorpresa con que fueron recibidas sus poesías cuando las dió á la publicidad el *Diario de Barcelona*, solo tres voces nuevas acudieron, en el tiempo que medió hasta 1841; (fecha de la primera edicion de su libro), á cantar sus recuerdos, sus afectos y sus esperanzas en la lengua en que escribía Rubió y Ors, á pesar de que el romanticismo histórico, imperante á la sazón en Cataluña, parecía favorecer las tendencias del *Gayter*, quien, con sinceridad de inspiración, y valiéndose del habla misma de Muntaner y Ramon Lull, sacudia el polvo á las tradiciones medio-evaes, en pocos puntos tan gloriosas como en el Principado catalan.

La constancia inquebrantable y el patriotismo de Rubió consiguieron, al fin, su objeto, y de las orillas del Ter y del Francolí y del Segre

surgieron voces juveniles que contestaban gozosas á los llamamientos del cantor del Llobregat. Los acentos de este, llevados por las brisas á través del Mediterráneo, despertaron de su letargo á los hijos de Mallorca, y en nombre de ellos, y en el habla indígena, saludó al *Gayter* con entusiasmo el patriarca de los literatos baleares D. Tomás de Aguiló. Extendióse cada día de allí en adelante el círculo de los nuevos trovadores, y pobláronse las colinas catalanas, las de las Baleares, y más tarde hasta los vergeles de Valencia, de poetas inspirados que se gloriaban de seguir las huellas de Rubió.

No por eso descansó éste, sino que continuó enriqueciendo el Parnaso catalán con joyas valiosísimas, y cantando en los pensiles de la Fe, de la Patria y del Amor, con mayor pureza y sinceridad que los antiguos trovadores. Aun hoy mismo, á pesar de los años, y de las tareas graves del profesorado, y de las investigaciones eruditas encaminadas á la aclaracion de oscuros é interesantísimos puntos históricos, brota inexhausto en el Sr. Rubió el raudal de la inspiracion, segun es de ver en sus últimas composiciones, fechadas en Setiembre de 1889. ¡Envidiable juventud de alma, digna corona de una vida intachable consagrada por entero al saber y á la virtud!

Pero la gloria alcanzada por el Sr. Rubió no se encierra en el círculo de sus propias obras, con valer estas tanto: el ilustre anciano tiene participacion en todas las glorias modernas de la literatura catalana, y hasta en las de algunas otras literaturas regionales. No há mucho decia con razon un ilustrado catalanista, que todos cuantos hoy escriben en catalán, ó por entronque directo ó por entronque indirecto descenden del *Gayter*. Fué este quien plantó, como queda dicho, la semilla de ese árbol frondoso que llamamos renacimiento catalanista, y quien enderezó sus ramas, dirigiéndolas hácia el cielo, á fin de que en todas ocasiones se mostrase digno del nobilísimo lema que aparecia grabado en su tronco: *Patria, Fides, Amor*. Si algun ingenio aislado no ha querido cobijarse bajo los pliegues de esa hermosa bandera, culpa ha sido suya ciertamente, no de la literatura catalana, honrada hoy por poetas de tan alto vuelo como D. Jacinto Verdaguer, que ora, con estro vigoroso, infunde nueva y robusta vida á las tradiciones primitivas de la humanidad acerca de la desaparicion de la Atlántida en el seno del mar, ora, encendido su corazon é iluminada su mente por los rayos del sol suprasensible, prorrumpe en himnos de amor á Dios, tan puros, tiernos y delicados como los de los misti-

cos más excelsos. Ninguno de ellos se desdeñaría de adoptar por suyos los *Idilios* y *Cantos místicos* de aquel grandioso poeta, en cuya gloria, como en la de todo cultivador moderno del *bell catalenesch*, cabe no pequeña participacion al *Gayter del Llobregat*, dichoso iniciador de ese espléndido florecimiento literario.

Más oscura y humilde, encerrada entre los repliegues del nudo que forma el Pirineo al dividirse en sus dos ramas de Pirineo Istmico y Pirineo Cantábrico, vive otra literatura regional que, á pesar de su modestia, ostenta, como el pueblo cuyos sentimientos expresa, un sello de poderosa originalidad. Esta literatura es la nuestra, es la euskara, y con ella tambien tiene el Sr. Rubió más relaciones de lo que vulgarmente se cree. El país basco, no obstante su carácter especialísimo y su milenario y misterioso idioma, carecia hasta hace pocos lustros de literatura propia. De tiempo en tiempo se levantaron en los siglos pasados hombres ilustres que quisieron despertar la atencion del pueblo euskalduna, fijándola en la importancia que para él tenia la conservacion de su idioma y costumbres. Pero aquellos ensayos, no por eso ménos laudables y gloriosos, no pasaron de meros esfuerzos individuales, ni consiguieron formar un cuerpo de literatura especial. Solo desde Trueba arranca una cadena no interrumpida de escritores que hacen de la tierra euskara musa de sus cantos y asunto de sus libros. No hay para qué citar sus nombres: presentes están en la memoria de cuantos de cerca ó de lejos siguen el movimiento literario de la Euskal-erria. Pero sí conviene advertir, por ser cosa de muchos ignorada, que en el rumbo que siguió la inspiracion del inolvidable autor de los *Cuentos de color de rosa* tuvo influencia decisiva el *Gayter del Llobregat*.

¿Cuál fué esta influencia, y cómo la ejerció el poeta catalan en el alma del escritor bizcaino? Cedamos la palabra á este, para que, con su encantadora ingenuidad, nos lo refiera: «Espero—escribia en carta á Rubió y Ors¹—la oportunidad de decir públicamente una cosa, que es la pura verdad, y es *que si vale algo lo que he escrito, y, buena ó mala, he seguido una senda literaria propia, lo debo á usted*. Yo no me atrevia á dejar de ser uno de tantos; á renunciar á seguir el carril que la generalidad recorria; á dejar de imitar á ese otro ó al de más allá; mas el dia que leí *Lo Gayter del Llobregat*, acabaron mis vacilaciones poético-

(1) Véase *Revista Contemporánea*, tomo LXXV, pág. 510.

literarias y emprendí una nueva senda. Gracias ¡maestro-respetado y querido! Poco antes de leer *Lo Gayter*, me dijo Piferrer, la única vez de mi vida que le hablé, en la plazuela del Carmen de Madrid: «A usted le conviene mucho conocer la poesía lemosina. Empiece usted por Rubió, que es, por lo sencillo, limpio de frase y afín á la poesía castellana moderna, el que mejor comprenderá usted y ménos le cansará». Así lo hice, y desde entónces amo y bendigo al muerto y al vivo.»

Cumplió Trueba su palabra haciendo público su agradecimiento al señor Rubió, y manifestando en las columnas de *La Ilustración Española y Americana* que la lectura de *Lo Gayter* fué causa de que, abandonando el infecundo sendero de la imitación, sierva de la moda, ejercitase su lira en cantar sus propios sentimientos, entre los cuales ocupaba un lugar preeminente el dulce recuerdo de su tierra. No transcurrieron muchos años sin que esta se viese regocijada con los sazonados frutos del ingenio de aquel hijo ausente, cuyas felices disposiciones hubiéranse malogrado acaso, á no presentársele franco el camino por donde podía subir á la cumbre de la gloria, cuando la lectura de *Lo Gayter* le mostró los tesoros de poesía que se hallaban encerrados en el fondo de las tradiciones populares. Consagróse desde entónces á cantarlas el sentido é inolvidable literato bizcaino, y fué, por el color local que predomina en sus obras, y hasta por las palabras bascongadas que, discreta y amorosamente, introduce en ellas, como precursor y heraldo del novísimo despertar de las letras propiamente euskaras, ó sea, las que se sirven, como de instrumento, del idioma de Aitor.

De ahí que se hallen estas enlazadas con el patriarca de las catalanas por medio de los eslabones que quedan señalados; y que cuantos en el país basco-nabarro rendimos culto á las letras seamos deudores de gratitud al ilustre Rubió.

La edicion políglota de las poesías de este, verdadero monumento levantado al renacimiento catalan, ha venido á hacer más apretados los vínculos de hermandad que existen entre las literaturas regionales de España, al acudir todas ellas á ofrecer al *Gayter*, como muestra de admiración y de cariño, traducciones de las bellas efusiones líricas con que aquel ha regocijado las orillas del Llobregat.

¡Quiera Dios que estos lazos de fraternidad se estrechen cada día, y que sumisos á las sagradas leyes de sus padres, catalanes y euskaldunas se abracen siempre como hermanos! Tradiciones gloriosas te-

nemós, que nos son comunes y que á ello nos llaman. En aquella épica y maravillosa expedicion de catalanes al Oriente, narrada con inimitable sencillez por Muntaner, y con clásica elegancia por Moncada, brillaba al lado de los valerosos hijos del Principado, y entre sus caudillos invencibles, el nabarro Corbarán de Lehet. ¿Será acaso aventurado suponer que, á la vez que el *¡desperta ferro!* catalan, debió resonar en aquellos remotos países el *¡aurrerá!* euskaro?

Pero aún hay otros hechos más positivamente históricos, que podemos invocar en apoyo de esta fraternidad. Cuando Ignacio de Loyola, nacido en Guipúzcoa, descendiente de Bizcaya por línea materna, providencialmente herido al defender como héroe la capital de Nabarra, abandona las milicias de la tierra para afiliarse en las del cielo, no va á armarse caballero de la Virgen en ninguno de los santuarios erigidos á la Madre de Dios en tierra bascongada, sino en el que la bienaventurada Reina de los Angeles tiene sobre el alto Monserrat ¹ para amparar desde allí á los hijos de Cataluña.

¡Que jamás se borren de la mente de mis paisanos esos recuerdos de fraternidad! No otro móvil me ha guiado á escribir el presente artículo, que el deseo de avivar esos recuerdos y el de agregar á las bien ganadas coronas de laurel que ornán las sienes del esclarecido *Gayter del Llobregat*, una modestísima hoja de roble de las montañas bascongadas.

CARMELO DE ECHEGARAY.

San Sebastian, 16 de Febrero de 1830.



(1) Asi lo hace notar el ilustre autor de *El Oasis* D. Juan Mañé y Flaquer.

ON JOSÉ GASPAR OREGI-KO

euskera izkuntzen maisu argidotar jakintsu eta adiskide
onenen onenetako jaunari.¹

Mill' esker, bai, mill'esker,
apaiz jaun Oregi,
dizkiralako egun
onak eman neri.
Bañan beste chiñ-chiñak
ez ditut merezi,
bedorrekiñ askocho
biar det ikasi.
Esaten du pozturik
biurs ederretan,
ni goituta jarririk
izar lekuetan,
negu beltzean jayo
nitzan ustietan
siñistuko ez dutela...
—ez jauna, egietan.
Apirill loratuko
ogei ta sei gian

mundura etorri nitzan,
ez negu beltzian.
Konturatzen errez da
bestela (iñillian)
¿nola naizen bezela
izan nintekian?
Urtarillaren biyan
biurs eztiyetan
egun onak bedorrek
eman bazizkidan.
Nere izeneko beste
Santu batena zan;
baña ¿nolako eskerrak
nik zor dizkiodan!
Mill' esker, bai, mill' esker,
On Gaspar Oregi;
chanpon t' osasunekin
ondo bizi bedi.


MARZELINO SOROA.

(1) Véase pág. 23.

LA AZUCENA MISTERIOSA.



TRADICION NABARRA QUE DEDICA EL AUTOR Á SU MUY QUERIDO Y
RESPETABLE AMIGO DON JUAN CANCIO MENA.



I.

¡Religion! ¡Religion! Genio celeste que velas el sueño del desgraciado, antorcha de las inteligencias humildes, alivio del corazón rendido al peso de la miseria, espíritu sublime y consolador, desciende sobre mí, presta armonías á mi laud y abrázame con el fuego santo de tus amores.

Hay en tí, sagrada Religion, vida del alma, no sé qué misterioso encanto que atrae y subyuga los entendimientos serenos; por eso Jeremías te debe sus lamentos, David sus penitencias sublimes, el hombre sus creaciones y sus adelantos, el mundo, en fin, los pocos cuanto dulces momentos que de felicidad y gloria ha tenido.

En tí se halla personificada la humildad, unida á la grandeza; el placer en natural armonía con el bien, la ciencia al lado del temor, el trabajo juntamente con la recompensa; por eso te dirijo, hermosa matrona, mis suspiros, ya que desde huérfano eres mi guía, ya que desde soñador eres en compañía de mi patria la musa de mis pobres inspiraciones.

II.

La antigua tierra de Basconia se encuentra sumida en las tinieblas del paganismo.

Sus valientes y guerreros hijos, los que en cien combates terror fueron de Roma y espanto de sus mercenarios ejércitos, no tienen un Dios á quien adorar, y solo se postran para jurar ser libres, como las águilas de sus montañas, ante las aras de sus falsas divinidades.

Cincuenta y cinco años hace que se ha consumado el sacrificio del Gólgota y la redentora enseña de la cruz no ha llegado todavía á ondear sobre las torres de sus templos; ni á guiar al combate grabada en sus banderas á los indomables bascones.

Pero pueblo que en tan alta estimacion tiene las cualidades de honor é independencia; pueblo que, á semejanza de Sagunto, ha sabido sucumbir en los muros de Calahorra antes que entregarse á la tiranía de los romanos, y que ha abatido como nadie el poder de Sertorio, el general más temido y respetado de su época, no puede permanecer por largo tiempo sin avivar los corazones de sus hijos con la buena nueva, que ha brotado como chispa santa sobre las ruinas del Capitolio, y que ligera como el huracan, cunde por todos los ámbitos de la tierra, sellada con la sangre de millones de mártires, que no basta á satisfacer las iras del despiadado Neron, y sobre cuyos restos se multiplican los creyentes, como las arenas del mar, como las espigas de los campos.

III.

Miradla: esa que veis, modesta cuanto poética poblacion, es Pamplona, asilo de gentes entregadas á la adoracion de falsos dioses.

Esas torres elevadas que descuellan como gigantes, son las del templo erigido en honor de Diana, bajo cuyas bóvedas se sacrifican víctimas á su honor.

A su puerta hace sombra un grande árbol terebinto; en el lado

opuesto se destaca, lleno de majestad y misterio, el sagrado bosque de los cipreses.

Internaos en él por un momento, mas con el respeto que se debe al lugar donde se consuman los grandes sacrificios. Es la hora de los sueños. Un cielo diáfano, risueño y apacible ostenta la inmensidad del infinito; radiantes luceros compiten con sus destellos para iluminar el espacio, y la pálida reina de la noche derrama majestuosa los rayos de su consoladora luz.

A calma tan sublime no llega la voz de las pasiones, ni las imprecaciones del crimen, ni los sarcasmos del vicio, ni los clamores de la ambición, ni la febril algazara de los festines, ni los quejidos de la miseria, ni los aplausos del favor, ni las calumnias de la envidia, ni toda esa algarabía que producen los encontrados intereses de una sociedad envuelta en el torbellino de los placeres sensuales. El silencio reina en la naturaleza y la meditacion en las conciencias.

Solo se oye á intervalos el gemido de la brisa que agita blandamente las copas de los árboles, y el monótono son que produce al sepultarse en el cristalino arroyo la tradicional *Fuente del olvido*.

Pero escuchad: ¿qué delicioso murmullo hasta nosotros llega? ¿qué palabras tan dulces son esas, que hacen derramar copioso llanto á los ojos de la pagana Eugenia, que, cogida del brazo del valiente y conocido capitán romano Publio, se pierde por esa larga calle de cipreses?

Un placer nunca sentido y un temor extraordinario hacen palpar sus corazones, como si á comunicarse fueran alguna idea contraria á sus propósitos.

Oigamos.

—Los dioses, ¡oh dulce objeto de mi cariño! se muestran contrarios á nuestras más queridas esperanzas; ya ha pasado para nosotros, Eugenia, la primavera de los amores, y tan solo espinas ofrecen á los nuestros los númenes inmortales. ¡Oh hermosa mía! Más amada de mi guerrero corazón que el grito de victoria, y más dulce que el recuerdo de la cuna que meció sus primeras esperanzas, ¿porqué impenetrables nubes empañan el cielo de tu frente, sin que yo pueda adivinar el misterioso origen de su formación?

—¡Oh, Publio! Así como los ríos al mar, y como la gota de rocío al cristalino arroyo, así se dirige necesariamente, y sin poder evitarlo, la humanidad á sus destinos. El hombre, si escucha la voz de la con-

ciencia, su término es el bien; si se complace en los goces del mundo y sus malas pasiones, su corona es el mal. ¿No oyes cierto dulce rumor, presagio de felices días? ¿No oyes quebrarse en mil pedazos las cadenas de una sociedad esclavizada vergonzosamente? Pues bien, escucha. Esa religion de Jesús que con tanto furor perseguimos, es el mar donde van á sepultarse nuestros corazones. ¿Tiemblas al escuchar mis palabras? ¿Te extraña que la que ántes depositaba coronas de mirto y laurel sobre el altar de Júpiter, y derramaba incienso sobre su cabeza, reniegue hoy de su poder? Bien á mi pesar comprendo que no has escuchado como yo las predicaciones del apóstol, ni te has inflamado en el fuego que anima su divina palabra.

—Eugenia, ¿pretendes acaso seguir sus doctrinas sin temor á las iras de nuestros dioses? Mas ya comprendo; era tu amor mentido y quieres mancharte siendo doblemente perjura.

—¡Amado mio!... ántes el pensamiento dejará de tener su dulce esencia; ántes faltará agua al mar y flores á la primavera que á mi corazón tu amor. Te quiero, y por lo mismo, en vez de un alma esclava, ansío ofrecerte un alma libre que, confundiéndose con la tuya, viviendo de un mismo sol, de una misma naturaleza, sean unas sus aspiraciones, unas sus esperanzas, unos sus sueños, una su tumba, uno su paraíso. Si hubieras escuchado esta mañana á la sombra del terebinto las palabras del extranjero, hubieras soñado para mí unos amores cristianos. La mujer para la religion de Jesús—decia el santo profeta,—está rodeada de alegría y felicidad; su esposo es su compañero, sus hijos la más hermosa diadema, su centro el hogar; para vuestras mentiras, la mujer es una esclava, su vida un completo martirio, su belleza víctima grosera de vuestros apetitos, y ni aun le es permitido gozar de las caricias de los pedazos de sus entrañas, como si fuesen sus sentimientos de peor condicion que los de una fiera. El Cristianismo asegura que tendrán fin nuestras desgracias y nos ofrece una gloria sin lamentos, sin dolores, sin término; una alegría, en fin, que bañará la cabeza de los bienaventurados, como bañan las aguas á un hombre sumergido en lo profundo del mar. Jerusalem bendita, iluminada por el sol divino, fuente de vida, mansion de perlas fabricada por la mano del Todopoderoso para los justos y pecadores arrepentidos...

Un silencio sepulcral ha seguido á las últimas palabras de la casta virgen cuya blonda cabellera, flotando á merced de la fresca y olorosa

sa brisa, va con orgullo á acariciar la frente del enamorado capitán.

En medio de éxtasis tan delicioso han llegado á la *Fuente del Olvido*, se han repetido mil ternezas y han renovado sus juramentos de amor.

A la vuelta, Publio ha regalado á Eugenia, como prenda de fidelidad, una azucena del bosque.

Eugenia ha jurado en silencio ser feliz antes de que sus hojas se marchiten.

IV.

Es la hermosa mañana de un día claro de Junio. Un inmenso concurso rodea las puertas del templo de Diana, cuya festividad celebra, ávido de escuchar por segunda vez las predicaciones de Saturnino, obispo cristiano de Tolosa (Aquitania), cuyas virtudes, conocimientos y fama habian encontrado en Pamplona como en otros muchos pueblos eco muy favorable.

Entre las personas notables que acuden movidos por la curiosidad más que por el fervor, se hallan los senadores Faustino, Fortunato y Firmo, la mujer de este último, noble matrona, y su valiente hijo el capitán Publio.

Tambien se encuentra la hermosa y enamorada dama Eugenia, cuyo corazón presiente dulces y consoladores momentos.

La celebridad del día, la sangre aún humeante de los sacrificios consumados, el grandioso espectáculo que presentaba el pueblo movido por un sentimiento comun y universal; todo contribuía á que el alma del obispo, ardiendo en la pira santa de la fe, derramase á torrentes sobre la cabeza de aquellos ciegos á la luz de la verdad la redentora doctrina de Jesús, cuyas únicas armas para conquistar las naciones á su imperio eran, no las de hierro duro, ni las que brillantes nos pintan en sus rayos vida deleitosa y suave, sino las blandas de la palabra, y cuyos soldados, si fuerzas abrigaban para la lucha, cantos tenían para elevar al Todopoderoso al calor de las hogueras que consumían sus carnes, que pulverizaban sus huesos, que ahogaban sus clamores; pero sobre cuyas pirámides de humo se elevaba riente la blanca imágen de sus almas con la palma del martirio, en medio del celeste angelical concierto.

El pueblo quedó esclavo de la arrebatadora elocuencia del apóstol, y más de una vez, dominado su corazón, maldijo su estado de ignorancia y entró en ansias de arrasar aquel templo que adoraba momentos antes y que sustentaba las estatuas de sus falsos dioses.

Al término de la peroración, Eugenia y Publio se dirigieron una mirada.

Solo en aquel momento se entendieron sus almas y apreciaron la inmensidad del amor que las consumía.

J. JOSÉ GARCÍA VELLOSO.

(Se concluirá.)

KLAUDIO EUSKAL-KANTARI ZANA.

○ zeru-lurren Erregiñ gozo
 ♪a Euzki eder munduan,
 ♪ma Birjiña! zure Klaudio
 ♪uki ezazu goguan:
 ♪uadalupe-n zan zure kantari:
 ♪zan bedi-ere Zeruan.

JOSÉ IGNACIO ARANA-KOAK.

EUSKAL-ERRIKO IZAR ZIREANAI.

(AMALAUDUNA.)

Illaz, illaz doaz euskaldun izarrak,
Errañuak jakez askoi amaitu,
Enabe berotzen euren lengo garrak,
Zerren amataurik direan gautu.
¿Nun dira Truebak? ¿nun dira Aranak?
¿Nun Billabasoak? ¿nun Klaudio zu?
¿Nun dauz seme on ok gaur Ama Euskarak...
Eriotzak baldin badeutsaz ostu?
¡O! ze ezbearra! ez dabe geyago,
Euskaldun argirik eingo munduan;
Baña nik uste dot askoz argiago
Egingo dabela goyan zeruan,
Kantaurik Gayarrek, nik baño leunago
Euren ondraz gure berba gozuán.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

LAS CRUCES.

I.

Santas cruces, santas cruces,
que alzaron nuestros abuelos
desde el pueblo á la colina
que se alza orilla del pueblo,
conmemorando el sublime
sacrificio del Cordero,
poco á poco, santas cruces,
¡vais cayendo, vais cayendo!
y conforme caéis... ¡caen
la paz del hogar doméstico
y la paz de la república
que á vuestro pié florecieron!

II.

Los que la triste estadística
del crimen vais inquirendo
por aldeas y ciudades
para impedir su progreso,
en vez de ir al consistorio

con tan generoso intento,
id á la santa colina
que se alza orilla del pueblo,
y os dirán, mejor que estados
y judiciales procesos,
¡las cruces que halleis caídas
cuántas virtudes cayeron!

III.

Noble tierra de Cantábria,
en cuyos verdes oteros
la religion y el trabajo
tienen altares perpétuos,
aun en tus oteros se alzan
reverenciados y enhiestos
los piadosos simulacros
que alzaron nuestros abuelos.
Noble tierra de Cantabria,
cuida de ellos, cuida de ellos,
que cuando las cruces caen...
¡ay de los pueblos!

ANTONIO DE TRUEBA.



¡MANTEROLA!

Aurchóak zirala erakutsi zenien zure bi semeai Jaunaren Lege Santua; ta gaur, Zerura begira, bedeinkatzen zaituzte.

¡Zorionekoa zu!

ANTONIO ARZÁC.

MANTEROLA-RI.

Urteak badijoaz ¡o Manterola!

Baña zure oroitza gure artean

Ez da galtzen iñola:

Ez da galduko ere, gure zañetan

Oso galtzen ezpada Euskal-odola.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK

DATOS HISTÓRICOS

REFERENTES AL

REINO DE NABARRA.¹

(CONTINUACION).

En Aibar,¹ uno de los componentes, *ibar* «valle», permanece íntegro, mientras que el otro, *a*, ha experimentado una violentísima contracción. Cerca de Burguete hay un manantial, cuyo nombre, *Ipetea*, ofrece el mismo fenómeno, puesto que es contracción de *Iturribetea* «fuente llena», que conviene muy bien á su forma de pozillo. Aibar, hoy villa separada, con otros varios pueblos comarcianos formaba un valle llamado Aibar, según consta en varios libros de Comptos y aún en documentos modernos. Creo que en *a* hemos de ver una contracción de *aitz*, y á título de hipótesis propongo esta explicación: *Aitzibar-Aibar* «valle de la peña».

AYA, HAYA.

Es componente de mucho uso en la toponimia euskara. Su significado es, para mí, desconocido. Opino que entre los reinos mineral y vegetal, el primero puede reclamarlo, como suyo, con mejor derecho que el segundo. O es una contracción de *aitz*, ó designa una especie particular de «peña, roca», ya por su forma; ya por su composición. Con arreglo al sistema adoptado por Astarloa, que asigna á cada letra un significado natural, deberíamos ver en Aya una cosa

(1) Véanse las notas al final de este artículo.

fuerte, robusta, ancha, y otra sutil, delgada, lo cual no nos sacaría de dudas; pero por el camino de las hipótesis y aguzando el ingenio, como suelen algunos, y suponiendo que se refería la palabra á peñas, rocas, etc., diríamos que significaba «cumbre de montaña», ó cualquiera otra cosa de ancha base y estrecho remate. Junto á Irun hay un monte llamado *Aya*, y en la misma provincia de Guipúzcoa un pueblo así llamado.

Ayeta.² García de Ayereta.³ Domingo de Aezcoa;⁴ en el bascuence del país, Ayezcoa. Ayeca,⁵ término en jurisdicción de Pamplona. Ayesa,^{5 bis} Ayuca,⁶ pueblo que existió en el valle de la Burunda. Ayanz;⁷ compárese este nombre con Azantza. Debo advertir que *azantz* significa «eco», y como el pueblo que así se llama está situado al pié de la sierra de Sarbil y cercano á las montañas de Ollo y Goñi, acaso debe su nombre á un fenómeno de resonancia. Ayegui,⁸ Aicurgui,⁹ var. Ayculgui,¹⁰ Aycoa.¹¹ Pero Lopiz de Aylo,¹² var. Allo,^{12 bis} nombre actual. Ayllotz,¹³ var. Aylotz,¹⁴ Aloz ^{14 bis} actualmente Alloz. Ailin,¹⁵ actualmente Allin.

Ay, en ciertos casos, pudiera ser alteración y contracción de *ih* «junco». *Alloza* significa «pajaza, deshecho que dejan los caballos», y como *za*, evidentemente, es el sufijo abundancial *tza* ó *za*, resulta que ha debido de existir una palabra *all*, *all* ó *ail* con el significado de «paja»; específico ó genérico, el cual, acaso, figura en vez de *aya* en los últimos nombres toponímicos citados.

AINTZIRA, AINTSIRA.

«Pantano, lago, laguna». Indudablemente es palabra compuesta. *Ira* pudiera ser alteración de *ura*, «el agua»; *aintz*, en este caso, expresaría la calidad ó accidente que hace que el agua constituya el pantano, el lago y la laguna. Creo que forma parte de Aynzioa,¹⁶ var. Aynzoa.¹⁷ Aynza; este era un pueblo del valle de la Burunda; en el de Araiz hay un Inza. Pedro Rufo de Aizoain;¹⁹ ordinariamente, las gentes del país llaman á este pueblo Ainzoain. Aynnorbe,²⁰ var. Aynnorbe,²¹ hoy Añorbe, transformado en algunos apellidos en Oñorbe. Aynazcart,²² var. Aynazcar,²³ hoy Añezcar. Aynozcart es una transcripción románica del Aynazcarte euskaro. Aynoa,²⁴ pueblo del cantón de Ezpeleta (Bajos-Pirineos), actualmente Ainhoa. Johan Sanchiz de Anzin.^{24 bis}

AKER.

«Macho de cabrío». Es probable su presencia en Aquirriain.²⁵

AKOTA.

«Mordedura, portillo». Acutain.²⁶

AKATS, AKETS.

«Mella, portillo». Ahetza,²⁷ pueblo que existió en Val-de-Araquil. Pedro Arnaldo de Ahaxe,²⁸ pueblo del canton de San Juan Pié del Puerto (Baj. Pir.), llamado Ahatsa en bascuence. Ahechu,²⁹ var. Ahecho;³⁰ aparece como nombre de un valle de la Merindad de Sangüesa. Ahetza (l.) significa, también. «hez, poso del vino».

ALARGUN.

«Viudo.» Blasco Alarguna,³¹ nombre de un pechero roncalés.

ALBO.

«Costado, intermediación», de donde procede *albiz* «ladera». Albiassu.³² Martín de Albizur,³³ var. Johan Peritz de Albitssu.³⁴ Martín de Albalizqueta.³⁵

ALBENI.

«Orla, borde, extremo, orilla, remate, margen.» Albeniz.³⁶

ALE.

«Grano, semilla». Acaso es posible referir á esta palabra Ale³⁷ y Alesbeyes,³⁸ nombre antiguo de la villa riberana, hoy conocida por el nombre de Villafranca.

ALDA, ALDE.

Alda significa «falda, lado» y *alde* «lado, flanco.» Lorenzo de Alda,³⁹ Aldaiturri,⁴⁰ nombre de un monte cercano á Tiebas. Aldarregui,⁴¹ var. Arderegui,⁴² pueblo que hubo en Esteribar. Alduya,⁴³ pueblo de la Burunda: hoy no existe. Alduyda;⁴⁴ este nombre se refiere á los Alduides, situados en el valle de Baigorri, (Baj. Pir.) llamados en el bascuence vulgar Aldudes. D. Pedro de Aldaba.⁴⁵ Aldunate.⁴⁶

La permutacion de *r* en *l* es la comun en bascuence, aunque tambien hay ejemplos de la contraria. Teniendo esto en cuenta, acaso seria más acertado conceptuar á Ardaregui como la forma correcta y referirla á *ardi* «oveja». Sin embargo, me parece más probable la composicion con *alde*.

ALDATS.

«Falda de monte. ladera, cuesta» y *aldatze* «repecho» y *aldapa* «cuesta». Aquí en Pamplona tenemos San Fermin de Aldapa, capilla situada en la llamada «cuesta del Palacio». Miguel García de Aldaz.⁴⁷ El Aldaba que anteriormente he acotado, puede ser una mera debilitacion de *aldapa*.

ALTZA, HALTZA

«Aliso». D. Martin Ortiz de Alza.⁴⁸ Pero Martiniz de Alzaga.⁴⁹ Martin Lopiz de Alzat,⁵⁰ transcripcion románica de Alzate. El señor de Alzu.⁵¹ Alzuza.⁵² Lupo Sanchiz de Alzuera.⁵³ Altsassua,⁵⁴ var. Diego Lopeiz de Alsaltssu.⁵⁵ Alsaltssua.⁵⁶

La comarca á que principalmente se refiere la *Informacion* de la que está sacado el nombre de Alza y los nombres que en ella figuran, me hacen sospechar que Alza sea una transcripcion viciosa de Olza.

Hay varios nombres en los que figura *al*, contraccion de *albo*, *alda*, *alde*, *aldats* ó *alza*. La inspeccion ocular del terreno á que se refieren permitiria particularizar su composicion; Rodrigo de Alhaya,⁵⁷ var. Halaia,⁵⁸ Alaiz.⁵⁹ Toda de Aludi,⁶⁰ Alubia,⁶¹ término en jurisdiccion de Pamplona. Almendotz,⁶² var. Amandotz,⁶³ actualmente Almandoz.

En algunos de estos nombres, supuesta la frecuente permutacion de *r* en *l*, cabe que la composicion se haya verificado con algunas otras palabras que ostenten dicha letra y más abajo consignaremos.

ARTURO CAMPION;

(Se continuará.)

NOTAS.



- 1 Priv. del Rey D. Pedro, año 1099; caj. 1, n.º 1.
- 2 Cuenta en el tomo 7, año 1300.
- 3 Compto de Estéfano de Rosas, colector de las rentas de la Merindad de Pamplona, (en lat.) tomo 22, año 1325.
- 4 Compto de D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa; tomo 1, año 1265.
- 5 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona; (en lat.): tomo 5, año 1291.
- 5 bis Compto de D. Martin de Ibero, lo Merin de Sangossa; tomo 1, año 1265.
- 6 Compto de Pedro de Beaufort etc.: tomo 5, año 1291.
- 7 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 8 Compto de D. Crestel é D. Miguel de Undiano; tomo 1, año 1255.
- 9 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 10 Conto de Garcia Martiniz de la Cambra, recibidor de las rientas del Rey en la Merindad de Sangüesa, tomo 25, año 1329.
- 11 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa: (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 12 Compto de D. Crestel é D. Miguel de Undiano: tomo 1.º, año 1265.
- 12 bis Informacion sobre las juntas antiguas etc., caj. 2, n.º 105.
- 13 Cuenta en el rollo n.º 26, año 1323, caj. 6.
- 14 Compto de D. Pero Garceiz lo Merin de Pamplona: tomo 1, año 1265.
- 14 bis Compto de Guillermo Izard, Merino de Estella (en lat.); tomo 4, año 1290.
- 15 Compto de D. Pero Garceiz etc.; tomo 1, año 1265.
- 16 Compto de Paulo Bechavena, (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 17 Compto de dineros de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa, tomo 8, año 1304.
- 18 Libro de las rientas de la Mirindat de Pamplona; tomo 16, año 1316.
- 19 Cuenta de pagos hechos (en lat.); Rollo n.º 26, caj. 6, año 1323.

- 20 Compto de D. Pero Garceiz, lo Merin de Pamplona: tomo 1, año 1265.
- 21 Compto de D. Pero Gavarda, lo Merin, tomo 1, año 1265.
- 22 Escritura de convenio del Rey D. Teobaldo, año 1238, n.º 26, caj. 2.
- 23 Compto de D. Pero Garceiz, lo Merin: tomo 1, año 1265.
- 24 Compto de D. Crestel é D. Miguel de Undiano: tomo 1, año 1265.
- 24 bis Id. id.
- 25 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 26 Compotus de D. Martin Ibero, lo Merin de Sangossa; tomo 1, año 1265.
- 27 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 28 Compto de Johan Izard, baile de San Juan: tomo 8, año 1304.
- 29 Compto de Paulo Bechavena (en lat.): tomo 4, año 1290.
- 30 Cuenta de dineros de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa: tomo 8, año 1304.
- 31 Cuento de Simen Periz é de Jacques, cuillideros de las rientas de Roncal é de Sarasaz; tomo 20, año 1321.
- 32 Cuenta del año 1290; en el tomo 4.
- 33 Conto de Johan Lopiz de Urroz, Merino de Pamplona (en lat.) tomo 14, año 1311.
- 34 Id. id.; tomo 13, año 1309.
- 35 Id. id.; tomo 14, año 1311.
- 36 Compto de Diego Lopiz de Arbizu, Merino de Pamplona (en lat.); tomo 10, año 1306.
- 37 Priv. del Rey D. Sancho Remiriz, caj. 1, n.º 9, año 1087.
- 38 Escritura del año 1237, n.º 36, caj. 2.
- 39 Compto de Garcia Migueliz de Erietis, sub-baile de Estella (en lat.); tomo 7, año 1300.
- 40 Conto de Odin de Merri, Merino de Sangossa; tomo 15, año 1314.
- 41 Compto de Paulo Bechavena, Merino de Sangüesa (en lat.); tomo 4, año 1290.
- 42 Compto de Simon Peritz de Caparroso y Jacobo de Hala, colectores de la Merindad de Sangüesa (en lat.): tomo 17, año 1318.
- 43 Compto de Pedro de Beaufort, Merino de Pamplona, tomo 4, año 1290.
- 44 Compto de Johan Izard, baile de Sant Juan (en lat.): tomo 8, 1304.
- 45 Informacion etc., caj. 2, n.º 105.
- 46 Priv. del Rey D. Sancho, año 1014, caj. 1, n.º 1.
- 47 Cuenta correspondiente al año 1298; en el tomo 3.º
- 48 Informacion etc. caj. 2, n.º 105.
- 49 Conto de Semen Motza, cuillidor de las rentas del Rey en la Merindad de Pamplona; tomo 25, año 1329.
- 50 Id. id. id.
- 51 Conto de Johan Izard, baile de San Juan (en lat.): tomo 8, año 1304.
- 52 Compto de Martin Ibero, lo Merin de Sangossa; tomo 1, año 1265.
- 53 Conto de Johan Izard, baile de San Juan (en lat.): tomo 9, año 1305.

-
- 54 Cuenta del año 1332.
55 Compto de García Garceiz, cuillidor de las rentas en la Mirindat de Esteilla; tomo 21, año 1323.
56 Compto de Diego Sanchíz de Garriz, Merino de Pamplona (en lat.); tomo 7, año 1300.
57 Cuenta sin fecha, en el tomo 3.º
58 Conto de Messire Dru de Saint Pol. Merino de Esteilla; tomo 20, año 1321.
59 Conto de Miguel Periz de Aynnues, colector de la Merindad de Sangüesa (en lat.). tomo 22, año 1328.
60 Compto de Guillermo Hala; tomo 9, año 1305.
61 Compto de Johan Eeco; tomo 5, año 1291.
62 Compto de Guichardon, alcayet de Maya; tomo 2, año 1279.
63 Conto de D. Semen Garceiz, vizconde de Baiguer, baile de la tierra de Baztan; tomo 25, año 1329.



GERNIKAKO ARBOLARI.¹

EUSKAL-ERRIA DERITZAION BILBOOKO ELKARGO FUERO-ZALEARI DONEKITUA.

ITZ-AZALKAIA.

Euskal-izkuntza maite ez duten umeak,
Ez nuke esango dirala fuero-zaleak.

¡O Apoloren anierusak!²
Ainbeste egin zaidazute:
Piska bateko mendi loretsu
Oriek utzi itzazute:
Nere liracho moldakaitzari
Estutu egiozute
Urrezko kabill lasaiak; eta
Lagundutzeroa atozte.
Amoriozko su donetia
Biotzean det sentitu:
Ariñ atozte, soñu ederrak
Nai nituzke jo al-banu:
Arrigarritzko Aritz-illezkor
Baten omenak kantatu;
Aize-egoetan biraldu eta
Mundu guzian banatu.

¡O Aritz prestu paregabea!
Kantauriko goitargia:
Zure itzalpean beti nor-bere,
Libre zan Euskal-erria:
Doatsu eta zorioneko
Beti alai gazteria;
Guzia zure inguruan zan
Pakea ta pozkeria.
Zure azpian egin ziraden
Lege zar arrigarriak,
Ibai ertzean urrungaz dauden
Usoak beziñ garbiak,
Maite zituzten mendi oetan
Arkitzen diran erriak,
Amak maitatzen dituzten gisa
Kabi-chuloko choriak.

(1) Esta hermosa composicion, todavia inédita, es de las últimas que escribió su autor, nuestro muy querido y malogrado amigo. (N. de la R.)

(2) Ninfas.

Zure oitura berdin gabeak.
Gaitzikabeak et' onak,
Malkarro latzak eta burkaitzak
Lur biurtzen dituztenak;
Euskal-errien alde biotzak
Moldatzen dizkigutenak,
Izandu ziran gordeak dauden
Liburu Santuen oñak.

Prenda aiñ eder ta zoragarriak
Etziran iñoiz izandu,
Orbela aizeak daraman gisa
Gaur egin ta bigar kendu;
Baizik irago arren eunkiak,
Nai gaberikan trukatu,
Gorde uramill furiatsutik
Eta biotzetik gurtu.

Baña jzér Lege jakintsu eta
Zuzenak jmill aingerua!
jZenbat arrotzek, egin zizkien
Diosalak arritua!
jZenbat jakintsuk, zenban Erregek
Makurtu ere burua!
Zoraturikan etzan aspertzen
Zuei begira mundua.

Zure semeak, Ama euskara,
Danak berdiñak ziraden:
Etzuan iñork kazike jaunik
Ezagutu izan emen:
Libertadezko jaioteritzat
Mendi oek zeukazkiten;
Eta, libreak diran erriak
Nekez dira menderatzen.

Alper alperrik etortzen ziran
Atzerriak lur ontara,
Oju gerrari beldurtiakin
Uztarria ezartzera;

Aberats, pobre, zar eta gaztek,
Aji egiñaz jaurrera!!
Naiago zuten milla bider ill
Ez utzi sartzen echera.

Baña jai! mingaiñ gaiztoak alcha
Zituzten salgaizta¹ beltzak,
Ore mordoak maiz alchatu oi
Dituzten gisa ekaitzak;
Eta illundu zure eguzkiren
Argia oen itzalak,
Ziruditela eskoba kirten
Gañean sorgiñ zitalak.

Aundinai eta kutiziari
Leku emateagatik,
Donauslekiro² atzaparrakin
Artuta kucha santutik,
Bota zituzten zure Legeak,
Begirun piska gaberik,
Sabela burniz betea daukan
Mendi madarikatutik.

jZorigaiztoan, Euskal-errian
Arkitzen zeran mendia!
jZu zera ainbeste umeren odol
Gaitzikabekoz bustia!
jZure erraieetan arkitu zuten
Millaka semek obia!
jZure gañetik amildua da
Gure zorion guzia!

jNola ordea, batek sinistu
Esker gaizto aiñ billauak?
jEtzuten ezet balio izan
Euskal-erriko umantak,
Gau eta egun beti burruka
Egin zituzten azañak,
Irichi naian Españiari
Dinbreak eta omenak?

(1) Calumnia.—(2) Sacrilegamente.

Nabas, Padura, Oran, Pabia,
 Itsas zabalai galdetu,
 Nola ziraden gure aurreko
 Guraso zarrak portatu;
 Nola zituzten etsai arroen
 Kate gogorrek zaitu,
 Eta betiko gure España
 Oen mendetik libratu.

¡O Gernikako Aritz maitea!
 ¿Non dira zure semeak?
 ¿Non dira zure azpian bildu
 Oi ziraden Batzarreak?
 ¿Non dira arbola tantaiaak baño
 Gogorragoko umeak,
 Sekula ere arneguakin!
 Mingañik zikiñ gabeak?
 ¿Non dira mendi puntetan egon
 Oi ziran beiralariak,
 Euskal-errira zetozenean
 Arrano garailariak?
 ¿Non dira ainbeste odol išuri
 Zuten euskaldun argiak,
 Aroko Lope, Diego eta
 Beste Jaun miragarriak?...

Mututu ziran; arkitzen dira
 Obi otzean etzanak:
 Ill ziraden, ill, Irnio eta
 Orreagako mutillak,
 Erromatarrak eta Erroldan
 Porrokatu zituztenak;
 Mundu guzian aín fama aundia
 Banatu izan zutenak.

Bakardadean zaituzte utzi,
 Bakardadean, Amacho,
 Zure umerik bikañenak jail
 Aspaldi ill ziradelako;

Bakardadean laja zaituzte,
 Zutaz aztu diralako;
 Zure umeak setatsu alkar
 Ikus nai ez dutelako...

Baña ¿ote da izango zure
 Bakardadea betiko?
 ¿Ez ote zaitzu buru gañeko
 Itzal oriek kenduko?
 ¿Ez ote dira, arkaitz gañetan
 Aotzaioak adituko,
 Eta Batzarre oroigarriak
 Berri berriro bilduko?

¿Ez da adituko Euskal-erriko
 Guraso prestuen itzik,
 Lege Santuak gordeak dauden
 Salak berriz irikirik?
 ¿Ez ote zera izango berriz
 Libre uztarria autsirik?
 ¡Ainbeste pena gogoratzean
 Otzikara senti det nik!...

Bai, Amacho, bai, itsuturikan
 Egon gerade gaurdaño:
 Oroitz Santuak zirikatutik,
 Ez gera lotan egongo:
 Zuri dizugun amorioak,
 Gaitu danok bat egingo;
 Eta zorion antziñakoak
 Dituzu berriz izango.

Ama batenak gera guziok,
 Ama beraren umeak,
 Zorigaiztoak menderaturik
 Gaukazkien senideak:
 Izan gaitezen, egiaz, izan
 Geraden bañon obeak,
 Alkarturikan betiko napar
 Euskaldun fuero-zaleak.

(1) Con blasfemias.

Baña, barkatu, Ama maitea,
 Biotzetik etsaiaki,
 Jaunak barkatu zien bezela
 Ill zuten borreroaki,
 Zure burua zikindu gabe
 Ordaiñ gaiztoaz itsuski:
 Barka zaiezu, eta zerade
 Aundia izango beti.

Etorriko da egun berria
 Eguzki zillartsuakin,
 Zabaldutzeroa bere errañuak
 Emanai ugarirekin;
 Eta orduan, Aritz Santua,
 Gure poz aundiarekin,
 Apaindurikan agertuko da
 Lenagoko jazkaiakin.

OTAEGI-KO KLAUDIO-K.

LA AZUCENA MISTERIOSA.

TRADICIÓN NABARRA QUE DEDICA EL AUTOR Á SU MUY QUERIDO Y
 RESPETABLE AMIGO DON JUAN CANCIO MENA.

V.

Es la noche del día de que venimos ocupándonos. Eugenia y Publio conversan en el bosque de los cipreses cabe la *Fuente del Olvido*. La azucena que regaló él á ella la noche anterior, y que ostenta prendida de sus rizos, resplandece más fresca y lozana que al desprenderse del tallo.

¡Y cómo no!.... Era la imágen de sus amores que, casi moribundos, habían recibido un nuevo y misterioso gérmen de vida, nuevo y misterioso gérmen que recordaba no poco la mirada ardiente que se habían cambiado aquella misma mañana.

Su conversacion está llena de sentimiento.

—Si ser mi esposo quieres, dice Eugenia á Publio, si aspiras á ser dueño de mi corazon, necesario es que olvides tus falsas creencias y rindas adoracion al Dios Omnipotente.

—Sí, blanca virgen, soy cristiano desde que oí la voz del Dios uno por boca del profeta, y solamente Él reina en mi alma. Mas ¿crees acaso que no le he rendido tributo de reconocimiento hasta hoy? ¡Oh, hermosa!... más que la felicidad soñada! lo he visto tantas veces.... ¡tantas!... Lo he estrechado al estrecharte á ti, lo he visto á través de tus sonrisas, lo he sentido en cada una de las palpitaciones de tu corazón. Si dudas todavía de mis palabras, que el juramento de mi alma, nunca veleidosa, sea la mejor prenda que en prueba de fidelidad te deje.

—Sí, amado mío, ven, y entre las sombras de estas misteriosas soledades oírás el Señor nuestros votos y recibirá su buena Madre la Virgen las esperanzas de amor que á sus plantas pondremos como ofrenda, y que coronará de seguro con un fin dichoso.

VI.

Han jurado y se retiran en silencio para no turbar con sus palabras la nueva vida que ha derramado el cielo sobre sus cabezas.

Solo al despedirse han murmurado pocas, pero dulces frases.

En ellas han renovado el juramento de ser dichosos, aunque para ello tengan que luchar con las iras de sus padres.

Las hojas de la azucena se han estremecido al sonido de palabras tan llenas de valor.

VII.

Han pasado tres días y la ciudad de Pamplona se dispone á recibir en masa el agua del bautismo. A pesar de los esfuerzos de la sabiduría pagana, á pesar de la oposición de los senadores, la verdad se ha sentado triunfante sobre las ruinas del error.

Publio y Eugenia son dichosos, porque sus familias son las primeras que se disponen á abjurar sus antiguas creencias, dando con tal medida impulso á la completa regeneración de Basconia, que al levantarse de nuevo contra los que sueñen dominarla, tendrá un nombre grande que invocar y una nueva vida que defender.

Saturnino, el hombre de fé pura é inextinguible, es el que se prepara para derramar el agua santa sobre la cabeza de los primeros cristianos de Pamplona, que en número de treinta mil se reúnen alrededor del templo de Diana.

El día está hermoso; todo ríe, todo canta; la naturaleza se halla en completa armonía con los corazones de aquellas gentes.

Al terminarse la plática que el santo obispo les ha dirigido encomiándoles la grandeza del sacramento que van á recibir, todos se arrojan para hacerse acreedores á sus bendiciones. ¡Espectáculo sublime y deslumbrador, á cuyo recuerdo el alma se llena de indefinible dulzura!

Coronas de sagradas flores ciñen las cabezas de los amantes Publio y Eugenia, que van á desposarse dentro de las doctrinas católicas. La enamorada doncella está más seductora que nunca, porque al resplandor que de su belleza material brota se une el de las gracias celestiales. Entre las flores que forman su diadema nupcial se encuentra una más fresca y lozana que todas las demás.

Es la misteriosa azucena que su amante le había regalado en el bosque de los cipreses.

El santo obispo, al dar cima á su inmortal empresa, ha unido la vida de aquellas dos almas enamoradas en el santo é indisoluble lazo del matrimonio. Un murmullo de aprobacion ha salido del seno de aquel inmenso gentío que los contempla y que se promete desde aquel momento ser fiel depositario de las verdades que recibe.

VIII.

Muchos años hace que tuvo lugar lo que, ciñéndome á la historia y á la tradicion, he relatado.

Hoy, sobre las ruinas del templo de Diana, se eleva la grandiosa basilica de la Virgen del Camino. Mil veces he cantado sus glorias, inspirado en la grandiosidad de su amor, y otras tantas pienso dedicarla mis plegarias, porque tan sencilla ocupacion me consuela mucho y me hace soportar mis eternas soledades.

Cuando pienso en ella, doy al olvido por completo mis desgracias, y no me veo solo y desamparado, porque mi fantasía me hace ver cerca de mí su consoladora imagen.

¡Y qué extraño es que yo me ocupe de su hermosura! Dios se ocupó de ella; Dios, que para su cabeza hizo las estrellas, para rodearla el sol, para su escabel la luna, para vestirla el firmamento; Dios, que se asomó á sus ojos y les dió su divinidad, entreabrió la grana y dibujó su linda boca, y como si esto no bastara hizo que la tierra reflejase su belleza, el cielo la diera su eterno sόlio, las aguas emblematisasen su pureza, la misericordia la diese todo su poder, el amor todas sus armonías, los ángeles todos sus cantares, que eternos se los deben por haber tenido la dicha de subirla en sus alas al cielo el día que durmió su sueño de amores; Dios, que poniendo á su disposicion el arca santa de sus gracias y los vengadores rayos de sus iras, hizo al género humano la merced más grande que apetecer pudiera, porque desde su trono altísimo solo sabe derramar pródiga y compasiva las primeras y detener con lágrimas y ruegos los segundos; trono de luz que veo enajenado cuando, postrado de hinojos ante el altar de su capilla, veo quebrarse la luz en los variados cristales de sus ventanas góticas, escucho el eco de los ruiseñores que, pendientes de dorada prision, la entonan sus alabanzas, y caen sobre mí como benéfico rocío las vagas y dulces notas del órgano, con cuyas últimas vibraciones caigo dominado por una fuerza superior é irresistible diciendo: felices los que en ti confían, Madre del alma; yo te saludo, yo te adoro con toda la fuerza de mi jóven corazon. Bien sé que mis trovas de amor son mezquinas para ti, porque mi lira se corona más de una vez con flores de una sociedad corrompida y material; pero recíbelas, que son los tristes suspiros de mi destierro, que se dilata demasiado; recíbelas ¡oh Virgen! que son tuyas, porque yo no puedo dar canciones á un mundo que me brinda con un amor que no es el tuyo, que me ofrece la vida y el hombre como término de mis esperanzas, que me priva de lo que si no existiese bastaria á desesperarme, y cuyos sibiós han hecho de la ciencia un negocio, de la virtud un crimen, y arrogantes pretenden escalar el cielo sin comprender que sus alas son las del ave herida de muerte, que se eleva en su agonía sobre el viento, para que su caída sea tanto más terrible y vergonzosa cuanto más alto y elevado haya sido su vuelo.

J. JOSÉ GARCÍA VELLOSO.

AÑITARI DONKITUA.

—¡Biotz nereko aurcho
 Aingeru maitia,
 Amachoren besora
 Etorri zaitia!—
 Aurchuak kasorikan
 Ez diyo egiten,
 Bere maramarekin
 Dabill zoratutzen.
 Esanaz ñiñiari
 Diyola jarriko,
 Soincho berri churiya
 Apapa juateko.
 Amak ikusirikan
 Ala jostaketan,
 Joan eta artu zuben
 Bere besoetan;
 Esanik:—¡Izar nere
 Zoragarritzua!
 ¿Ez aldezu aditu
 Amachon ojua?—
 —Ñiñiakin nebillen,
 Amacho, jostatzen,
 Ez nuben uste iñork
 Zirala deitutzen.—
 —Ibiltzen diran aurrak
 Bakarrik kanpuan,

Zomorruak eraman
 Oi ditu zorruan:
 ¿Ez altzenduben atzo
 Ikusi Juanita,
 Zomorrok eramaten
 Zorruan sartuta?—
Eñ amacho neria,
*Eñ*nuben *ikuñi*,
 Bañan ez det egingo
 Gejago *igeñi*;
 Ñiñiakin echian
*Naiñ*ni joñtatuko,
 Soincho pollit pollitak
Diñkat nik joñiko;
 Eta gero plañara
Ñurekin joateko,
Janchiko det polliki
 Nik eramateko;
 Kirriki, ñiki, ñiki,
 Danboliñ ñoñuban,
 Anchen dantzatuko det
 Nere besochuan;
 Apaldutzero gero
 Gera etorriko;
*Erreñ*uak eginta
Llollo egiteko.

FELIPE CASAL OTEGI.

LA MANZANA.

El periódico inglés *The Standard* publica un interesante y curioso artículo acerca de la manzana.

Dice el articulista, doctor de mucha reputacion en la Gran Bretaña, que la manzana es la fruta más sana, higiénica y nutritiva de cuantas se conocen. Compuesta químicamente de fibra vegetal, albúmina, azúcar, goma, clorofil, ácidos málico y gálico, cal, agua y fosfatos, constituye un alimento de la mayor importancia, digerible en 85 minutos y grato al paladar.

En la antigüedad la manzana era considerada como el manjar predilecto para rejuvenecer y reconstituir el organismo humano.

Con el zumo de este fruto y agua se hace un licor medicinal, en ningun caso contraindicado.

Conviene mucho á las personas que hacen vida sedentaria comer manzana de continuo, porque limpia el hígado, da fósforo al cerebro y vitalidad al sistema nervioso.

En algunos países se usa para combatir las enfermedades de los ojos, y en diferentes de ellas se consiguen maravillosos resultados.

La costumbre inglesa de comer siempre la carne de cerdo con salsa de manzana, tiene una explicacion muy lógica: aquella es de difícil digestion, y esta la favorece notablemente.

El docto articulista termina recomendando el consumo de la manzana á todos, y especialmente á los pobres, que con economía pueden tener la base de una alimentacion sana y saludable en grado superlativo.

PIO IX-GARRENA AURCHO BATEN SALBATZALLEA.

(JARRAITEA).

Jaungoikoak ikusgarri era batean estaltzen zuen Pio IX-garrenak bereganatu zuen aurcho ori. Beñ, Alatri deritzan, Erromatik urrutiz dagoen erri batean, Sarra Apaiz Erretore Jaunaren echean gelditzen zan Edgardo, eta Meza laguntzen zuenean, joan zitzaizkan bere Aitak, sakristiratu zanean. Asmoa bazeukan bere Aitak berarekin eramateko mutilla. Baña Edgardo, bere Aita ikusi ezker, bereganatu bearrean, arriturik gelditu eta ikaratzen asi zan beldurrez, eta deadar egin eta negarrez Apaizaren laguntasuna eskatzen zuen. Orduan Apaizak bere Aitari adieratzera eman zion alperrik bereganatu naiko zuela mutilla bere borondatearen kontra, eta atzeratu bear zuela. Au aditu ezker aldegín zuten gurasoak, eta beñere ez ziran agertu.

Gero berriz Erromaratu zan Edgardo, Sarra Apaiz Jaunarekin, eta Pio IX-garrenak ipiñi zuen S. Agustiñen Kanonigo Erregularrak *S. Pedro ad Vincula* zeritzan Eleizaren onduan zeukaten Azitechean. Or gelditu zan sei urtetan, eta amalau urte irichi ezker, sartu zan esan diran S. Agustiñen Erlijiosoen Ordenan, Pio IX-garrenaren baimen eta onsanarekin, eta amabost urtekoa izanik, Nobizioa egin zan, eta urte bat barru Profesua, bere izentzat *Pio Maria* arturik.

Ezin geiagorañokoa izan zan Pio IX-garrenak Edgardo-ganako zeukan makurtasuna eta erakutsi zion naia, Aitak bezela bereganatu eta estali zuen ezker.

Sarritan doai bat edo beste biraldu zion, bidean topatu zuen guztietan onesan guziz berezikoa ematen ziola. Bereganatu zuen Edgardo, Batikano deritzan Aita Santuaren Jauregian, beti guziz gozo eta beráa

agertu zitzayon Aita Santuak, laztandu zuen, esanik bere gurasoen tokian Aita bezela izango zala berarentzat, guziz asko kosta zitzayola bere arima, eta berak alegiña egin bear zuela, Jainkoaren grazia añ andiari eranzuteko.

Urteoro joaten zan Pio IX, Sta. Irusaren Eleizara *Via Nomentana* deritzan tokira, Santuari eskerrak ematera gorde zuelako bere bizitza illtzeko arrizku guziz urkoan. Orduan Edgardok irakurri zituen itzneurri batzuek; negar egiten zuen Pio IX-k, eta bere bendizioa eman ezkerro, esaten zuen indar guziarekin gogoz ta pozik ikusten zuela bere oñetan arako gaztea, bere ařimaren balioa zala Jesukristoren odola, eta munduko *aundiak eta chikiak* nai zutela atzera eman zezaiela gurasoai arima ori, baña iñoiz egingo ez zuela, eta berriz bear izango bazitekean, berriz ere egingo zuela, egin zuena. ¡O Aita Santua, Pio IX.... zer biotz andia izan zan zurea!! Oroi zaite zeruan, lurrean aınbesteraño maite zenduen zure umezurtzaz!!!

Pío M.^a MORTARA,
Canónigo Regular de S. Agustin.

(*Jarraituko da*).



LA BATALLA DE CALATAÑAZOR.

En Calatañazor
perdió Almanzor
sus huestes y atambor.

Por la primavera del año 1002, había ya desaparecido el estado de agitación y de espanto que al finalizar el siglo X traía perturbada en alto grado la sociedad cristiana con el anuncio, difundido por toda ella, de que iba á terminar el mundo con terrorífico estrago al cumplimiento del milenio. Pero cuando vieron las gentes que no se notaba novedad ninguna en la obra asombrosa de la creación, y que el Supremo Hacedor dispensaba á la tierra los mismos beneficios que ántes, rigiendo el universo con las maravillosas leyes que le plugo dictar desde el principio, se ensancharon los ánimos, y todos olvidaron los infundados presagios que los habían atormentado.

Otros temores, sin embargo, aquejaban á la infeliz España, presa en aquel tiempo de los asaltos del feroz agareno. El terrible caudillo Almanzor, aquel rayo de la guerra, que en los años anteriores había ejecutado las dos acometidas con que acostumbraba trabajar la tierra de los cristianos anualmente, se preparaba á dar un golpe decisivo para acabar con la nacionalidad española. Zamora, León y la misma ciudad de Santiago, metrópoli de la Religión santa, habían sucumbido con horroroso estrago, y la perspectiva de tanta calamidad tenía embargados de espanto los corazones de los cristianos, que se veían reducidos al último extremo.

Un grito de guerra lanzado desde las vertientes del Atlas enardecía el fanatismo de las tribus berberiscas, y numerosas huestes habían desembarcado ya en Algeciras, preparándose para la gran gazúa que

meditaba Almanzor contra los cristianos. Era Toledo el punto elegido para la reunion de todas las fuerzas musulmanas, y acudian presurosos los caudillos moros, llevando la flor de sus ardientes guerreros. Allí iba condensándose la espantosa nube que amenazaba descargar sus rayos contra la infeliz Castilla, y acabar de una vez con sus valientes defensores. Escasas eran sus fuerzas para resistir sola el empuje de las contrarias; el conde D. Sancho, que la gobernaba, preparándose con ánimo esforzado á la defensa, acudió á demandar auxilio al de Galicia, Menendo Gonzalez, tutor del rey niño Alfonso V de Leon.

Era en aquel tiempo el monarca más poderoso de la cristiandad española D. Sancho Garcés el Mayor de Nabarra, nombrado *Cuatro-manos* por su intrepidez y fortaleza, y estaba casado con una hija del de Castilla, llamada Sancha. A estos vínculos de parentesco, se agregaba el interés general de la comun defensa contra un enemigo tan temible como el audaz Almanzor; y solicitado el nabarro por los dos condes para una alianza en tan apurado trance, acogió favorablemente la propuesta, y mandó pregonar por sus extensos estados el apellido general de guerra.

Al grito formidable lanzado desde las vertientes del Atlas, contestó otro no ménos imponente arrojado desde la cumbre y frondosos bosques del Pirineo por aquellos intrépidos bascones, nunca domados por dominio extraño; y enardecida la valiente raza euskara desde las orillas del Nervion hasta el Garona, corrió con la velocidad del rayo al llamamiento de su rey, y juró vengar las afrentas recibidas en los años anteriores, del soberbio jefe de los mahometanos. El punto de reunion del ejército cristiano combinado, eran los campos cerca de Soria, no lejos de las ruinas de Numancia, y en ellos tomó asiento en los primeros días del mes de Agosto de aquel año.

Los musulmanes, divididos en dos cuerpos, dirigiéndose Duero arriba, hallaron á los cristianos acampados en Calatañazor, *altura del buitre*, y quedaron asombrados de su muchedumbre. Hubo ya en aquel día algunas escaramuzas que interrumpió la noche, y ambos ejércitos se prepararon para la gran batalla del siguiente. Ordenadas las haces desde los primeros albores de la mañana, y colocados los caudillos en sus respectivos puestos, se empeñó la lid con igual furor por ambas partes. Parecia que el génio inmortal de Numancia se cernia en aquellos supremos momentos sobre el ejército cristiano, para infundirle aquel valor indomable con que se hizo célebre en la antigüedad; por-

que las fieras acometidas de la numerosa caballería andaluza, se estrellaron contra la incontrastable firmeza de los escuadrones cristianos cubiertos de hierro, causando en el enemigo espantoso estrago. Peleóse todo el día, sin que la victoria se declarase por ninguno de los combatientes; pero llegada la noche, y retirados los campos, el bravo Almanzor, que habia recibido muchas heridas en la batalla, convocó en su tienda á los pocos caudillos que le quedaban, y penetrado del grande estrago que habian recibido sus soldados, ordenó la retirada antes de romper el día. Y no pudiendo caminar á caballo, se hizo conducir en una silla y en hombros de sus soldados por espacio de catorce leguas hasta Medinaceli, donde murió á los tres días, ó sea el 9 de Agosto de 1002. Así acabó este hombre extraordinario despues de veinticinco años de continuados triunfos.

Preparábase el ejército cristiano desde el amanecer del siguiente día de la batalla á continuarla con iguales brios, y vencer ó morir en ella; pero cuando vió el campo enemigo solo y abandonado, con todas las señales de precipitada fuga de parte del orgulloso Almanzor, su alegría no tuvo limites, y todos, en aquel instante de regocijo, dieron infinitas gracias á Dios por haberles concedido la victoria de una manera tan sorprendente.

Divulgada la noticia con la celeridad del viento por todo el país de la cristiandad, abatida hasta entónces con tantos infortunios, en todas partes entonaron himnos de gratitud al Altísimo y se ensancharon los ánimos acongojados, preparándose para mayores empresas.

Disuelta la coalicion de los monarcas despues de tan señalada victoria, tornóse D. Sancho á Navarra con sus valientes montañeses. Ya los verémos despues de dos siglos figurando con honra en otra coalicion mayor bajo el estandarte de otro D. Sancho, contra las innumerables fuerzas de Mahoma, y venciendo en un combate que no tuvo igual durante la prolongada lucha de la reconquista. De esta manera ha sabido Navarra manifestar en todo tiempo su acendrado amor á la patria comun, y contribuir con todas sus fuerzas á su prosperidad y engrandecimiento; y cuenta que en aquellos siglos el mérito de sus hijos era en esta parte de altísimo precio, si se considera que con arreglo al fuero general, los villanos tenian la obligacion de ir á la guerra mantenidos á sus expensas, puesto que los reyes pagaban solo á los nobles ó hidalgos que constituían la parte menor de la poblacion. Y sin embargo, aquellos hombres, constituidos en el último límite de la

escala social, y deprimidos en su dignidad, pelearon como buenos, y fueron un poderoso auxilio para afianzar la independencia y la seguridad de la patria comun. ¡Tan grande poder tiene en el corazon del hombre el amor santo del país!

PABLO ILARREGUI.

AURRA ETA KATUA.

(ROŠARIO ARTOLA-RI).

Katu beltz eder bat zan
 Baserri batian,
 Ibilli nai zubena
 Beti jolasian;
 Noiz nai ezkutatzen zan
 Su burni atzian,
 Licharka ibill naiyan
 Šarpaka eltzian.
 Aurrak bein deitzen diyo,
 Aŋo moŋiŋacho,
 Zu zera neretzako
 Jaio jostallucho;
 Bañan katuak diyo
 Or dago amacho,
 Zeñak berotzen diran
 Bizkarra ondocho;
 Gañera lapurraren
 Zai or dago chuch,

Segitutzen dirana,
 Atzetik askocho;
 Orrengatikan nago
 Gordea bildurcho;
 Begiyak ipiñirik
 Argi ta lairicho.
 Ša ša jo ta joango da
 Diyo aurak ŋoŋo,
 Išutu gabe egin
 Ortik bera ŋaŋo;
 Ututen? ŋan da eta
 Neregana aŋo,
 Pa bat ekachu orren
 Ordañez poŋoŋo.
 Su burniyan atzetik
 Katua irten ta,
 Joan zan aurchoagana
 Esanaz, au planta;

Or egon da chakurra
Nere zai etzanta,
Au da leku danetan
Chakur katu kanta.
Katu petral char arrek
Bi belarriyetan,
Atzamar egin ziyon
Bada ordañetan;
Gero segitzen ziyon
Aurak geienetan,
Makillaz jo nairikan.
Bi anka zañetan.
Geroztik katu orrek
Etzuben koipetan,
Ibiltzeko lanikan
Batere *kopletan*;

Len beti sukaldean
Noiz nai jostaketan,
Ibiltzen zan katua
Aurakin festetan:
Bañan geroz ibilli
Oi zan gordeketan.
Gure artian ere
Dagonak zorretan,
Ibilli bearko du
Beti arroketan.
Zor pagatzalle charra
Danari benetan,
Neurriyak artzen zaizka
Bere bi oñetan;
Naiz igeska ibilli
Bide galduetan.

JUAN IGNAZIO URANGA.



DOCUMENTOS HISTÓRICOS CURIOSOS.

LOS DE VALDEGOBIA Y VALDEREJO

como comprendidos en la hermandad de Alaba, no están sujetos al pago de ningún tributo, y se manda devolverles las prendas que se les habían sacado.

Doña Isabel por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sécilia, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcás, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, e de las islas de Canaria, Condesa de Barcelona, e señora de Bizcaya e de Molina, Duquesa de Atenas, e de Neopatria, Condesa de Ruisellon e de Cerdania, Marquesa Oristan e de Gociano: A vos los Concejos, Justicias, Regidores, Cavalleros, Escuderos, Oficiales e homes buenos de las villas lugares de Castilla Vieja e á vos Diego de Medina Alcalde de Herrera, e á cada uno e qualquier de vos á quien esta mi carta fuese mostrada ó su traslado signado de Escribano público salud e gracia: sepades que por parte de los vecinos e Moradores de los lugares de tierra de Baldegobia e Balderejo, me es fecha relacion diciendo que de quarenta e cinquenta años más tiempo á esta parte han estado y ahora están en las hermandades de la provincia de Alaba e Vitoria, e han contribuido en todas las derramas concernientes á las dhas hermandades, e que agora nuevamente los dichos Concejo e Alledé le fatigais e habeis fecho prendas, e les faceis daños e costas para que hayan de entrar en buestra hermandad, e no les dejais estar con las dhas hermandades de la provincia de Vitoria e Alaba, donde siempre diz han estado y es-

tán e que como quier que por diversas veces mi señor e yo vos habemos embiado mandar que no les fatiguis ni les fagais prendas sobre ella e que les dejedes estar como siempre han estado en las dhas hermandades de la provincia de Vitoria e Alaba e les torneis restituysais las prendas que así les teneis tomadas so ciertas penas en las dhas nuestras cartas contenidas, diz que no lo habeis querido ni quereis hacer, ántes diz que todabia les fatigais e faceis las dhas prendas en lo qual diz que han recibido e reciben agrabio e daño e por su parte me fué suplicado e pedido por Merced cerca de ello les mandase proveer con remedio ó con justicia mandándobos que les tornasedes é restituysedes las dhas sus prendas e de aqui adelante les non fatigasedes e les dejasedes estar en la dha hermandad de Vitoria e Alaba como siempre diz que han estado desde del tiempo dho acá, e mandando ejecutar en vuestras personas e bienes las dhas penas en las dhas Cartas que así el rey mi señor e yo mandamos dar contenidas, ó como la mi Merced fuese, sobre lo qual por los del mi Consejo fué mandado hacer cierta informacion, la qual vista por ellos fué acordado que yo devia mandar dar esta dha mi Carta para vosotros e para cada uno e qualquier de vos en la dha razon, por la qual vos mando que luego torneis e restituysais e fagades tornar e restituir las dhas prendas que así diz que teneis tomadas á los vecinos e moradores de la dicha tierra de Baldegobia y Valderojo e les dejedes e consintades libremente estar en las dhas hermandades de la provincia de Vitoria e Alaba como siempre diz que han estado y están e de aqui adelante no les fatiguis ni les fagais prendas sobre lo susodho e los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi Merced e so las penas y emplazamiento en las dhas cartas que así el rey mi Señor e yo habemos mandado dar contenidas las quales lo contrario haciendo mandar e ejecutar en vuestras personas e bienes e de como esta dha mi carta vos será leida e notificada, e la cumpliredes mando á qualquier escribano público que para esto fuese llamado que de ende al que vos la mostrase testimonio signado con su signo, porque yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada á diez e siete dias del mes de Jullio año del Nacimiento de nustro Señor Jesucristo de mil e quatro cientos e ochenta e tres años.—Yo la Reyna.—Yo Alonso de Avila Secretario de la Reyna nuestra señora la fiz escribir por su Mandado.—Andreas Doctor: Antonius Doctor: Gundiz Licenciatus.—Alfonsus

Doctor.—Registrada Doctor Pedro de Malvenda Chanciller.—Yo el Infra-escrito escribano de S. M. del número de esta Ciudad de Vitoria y Secretario de los fechos y acuerdos de esta M. N. y M. L. provincia de Alaba: Certifico y doy fé que este traslado está bien y fielmente sacado y concuerda con la real provision que menciona, que para efecto de hacer esta compulsa se ha sacado del Archivo que esta expresada provincia tiene en su sala Capítular, situada en el Convento de San Francisco de esta referida Ciudad en su pared maestra, habiendo abierto con sus llaves por D. Benito de Votad, Ministro y Oficial del Despacho de esta dha provincia á que me remito y se halla en un quaderno forrado en pergamino: y en fe de ello y de que quedó en el mismo archivo por mandado del Señor Maestre de Campo Comisario y Diputado General de esta referida M. N. provincia de Alaba, lo signo y firmo en papel comun por no usarse del sellado en ella en dha Ciudad de Vitoria á diez y seis de Noviembre de mil ochocientos y cinco años, y va en dos ojas con esta por mí rubricadas.—En testimonio de verdad.—Andrés Lorenzo de Lezana.—Signo y rúbrica.

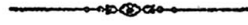
(Documentos del Archivo de Alcalá.)



N A B A R R A .



A MONSIEUR HERMILIO OLORIZ.



Nabarra, l' antique royaume,
Couronne de sapins le front de sa sierra,
Comme ses anciens preux Sanchez et Garcia
Mettaient des plumes à leur heaume.

La neige de la Montaña
S' épand en ruisseaux par la plaine,
La brebis laisse de sa laine
Aux buissons de la Bardena.

Le maïs, l' olivier, la vigne
De pampes et de fruits couvrent la Ribera,
Bientot un vin joyeux des pressoirs coulera,
Fera chanceler le plus digne.

Roncevaux jadis entonna
Ses chansons rauques et guerrières,
Et la montagne mit ses pierres
Dans la main du Etche-Jauna.

Olite, Estelle, Tafalla
Ont depuis trois cens ans débouclé leurs armures
Mais le vent du midi vient tout gros de murmures
Baiser les murs de Marsilla!

Où sont les princes, Viana?
 Tes comtes, Lérin, la rebelle?—
 Où sont tes rois, oh toi, ma belle,
 Ma belle et fière Pamplona?

Nabarra, l' antique royaume
 Couronne de sapins le front de sa sierra,
 Comme ses anciens preux Sanchez et Garcia
 Mettaient des plumes à leur heaume!

La détruire, qui le pourra?
 A péri quiconque l'osa.
 Ses fils sont forts comme les chênes
 Et son écu porte les chaines
 De las Navas de Tolosa!

DESDEVISES DU DEZERT.

SECCION AMENA.



EGUERRITAKO LOTERIKO ATERAKERIYAK.



—¿Egingo aldit mesede ikustia listan billeti onek zerbait ote duben?
 —Bai, andrechua, beriala.... Orra, ez du bada ezer.
 —¡Aguro ikusi du! Nik nai nuke ondo ikustia.
 —Ondo ikusi det, eta ez du.
 —¿Ondo ikusi aldu? Egiñ beza fabore lista guztiya letzia...

--

—¿Irritaziyoko loteriya alda oraingua?
 —¿Irradiaziziyokua?
 —Bai, modu berriku-ori.